



**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

**Cátedra: Trabajo Integrador Final**

**La identidad ¿Un imposible?**

**Algunas consideraciones psicoanalíticas acerca de la  
noción de identidad.**

**Ensayo**

**Año: 2025**

**Autor:** Druetta, Genaro D-5475/5. Dni: 40053945

**Docente responsable:** Ghilioni, Celeste

## **Agradecimientos**

A mi familia, por apoyarme y acompañarme en este hermoso camino transitado.

A mis amigos, los de siempre y los que hice en este increíble trayecto, por aligerar dificultades, por las risas, la complicidad, y por hacer, de este camino, algo maravilloso.

A Celeste, por su compromiso, su lectura, su predisposición y, principalmente, por acompañarme en esta última aventura estudiantil.

A Psico, por el amor que está contenido en su esencia, por su solidaridad, porque todos los valores florecen en ese grupo. A ellos, les debo mucho.

A la Universidad Nacional de Rosario y a la Facultad de Psicología. Mi agradecimiento será infinito, por ser un espacio de transformación, por su calidad, su calidez, por su compañerismo reinante en cada encuentro, en cada aula, por sus docentes. Por ello y mucho más.

## Resumen

El presente Trabajo Integrador Final, condición de titulación de Psicólogo en la Facultad de Psicología de la UNR, conforma un ensayo cuya propuesta consiste en la problematización, desde una perspectiva psicoanalítica, sobre la noción de identidad, entendida como aquel término que caracterizaría a un individuo en su singularidad. El eje de la problematización estará fundamentado a partir de la interrogación acerca de si es posible, para el psicoanálisis, la existencia de una identidad así pensada.

En el desarrollo se tomarán como categorías conceptuales la falta en ser, como posibilidad de situar la constitución del sujeto como efecto del lenguaje. La identificación imaginaria, se ubicará a partir de allí como una operación constitutiva del yo del sujeto, conformando lo que se denomina un sentimiento de identidad.

Además, analizar la lectura que realiza Lacan sobre el paso cartesiano, permitirá situar el advenimiento del psicoanálisis con la introducción de un elemento central que dejará inconclusa la conclusión del cogito cartesiano: el inconsciente.

Indagar si constituye un delirio la creencia de ser uno mismo, será el objetivo del anteúltimo apartado, cuya relación con un escrito de Borges, permitirá revisar esta conceptualización.

Por último, se analizará la identidad perceptiva tal como la trabaja Freud con el objetivo de postular que, en ese tratamiento sobre esta noción, se encuentra condensada- metafóricamente- toda la problemática que este concepto comporta.

La conclusión general arribada consiste en la imposibilidad de poder afirmar la existencia de una identidad del sujeto consigo mismo. Si hay una identidad, será siempre en la diferencia.

**Palabras clave:** Identidad – falta en ser – identificación- psicoanálisis.

<b>Resumen</b> .....	<b>3</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>Desarrollo</b> .....	<b>7</b>
El paso cartesiano y el sujeto del psicoanálisis.....	7
Inconsciente e identidad .....	9
Identificación y falta en ser .....	11
Identidad de alienación.....	13
La identidad, un sentimiento .....	14
El delirio de ser uno .....	16
La identidad en Freud.....	17
<b>Reflexiones finales</b> .....	<b>19</b>
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	<b>22</b>

## Introducción

La identidad es una categoría que ha tomado una gran relevancia en la actualidad. En ese sentido, se hace manifiesto lo que postula Eric Berenguer (2017) al sostener que, en la época actual, se está produciendo una: “efervescencia de fenómenos identitarios”. Estos fenómenos se hacen manifiestos, a modo de ejemplo, en los discursos políticos actuales, cuya búsqueda está dirigida hacia la configuración de una identidad nacional, referenciada en un sentimiento patriótico que instauro una forma particular de lazo social. La particularidad del lazo apunta a un sentimiento de hermandad entre semejantes, cuya consecuencia deja entrever una exclusión frente a la extranjería.

En el discurso médico-científico e incluso psicológico, la efervescencia se deja entrever a través de una proliferación de nuevas categorías diagnósticas y de una exacerbación en la utilización de esas categorías cuyo fin es nombrar los padecimientos de los individuos. Estos nombres diagnósticos no solo cumplen la función para la que fueron creados, es decir, para nombrar padecimientos, identificar síntomas, conductas desadaptativas, sino que, lo que aparece como consecuencia de su utilización es un hecho más significativo: son categorías que otorgan nombres identitarios al destinatario de ese diagnóstico. En relación con esto, surge además una problemática en la que no se ahondará en el trabajo pero que resulta necesario su introducción: “en la actualidad, la demanda parece ir de abajo hacia arriba, son los sujetos los que quieren ser nombrados”. (Berenguer, 2017).

Por último, es posible situar la efervescencia identitaria en aquellos grupos minoritarios cuya lucha está dirigida al logro del reconocimiento, por parte de la sociedad y de la política, de su propia identidad sexual. En este caso, la identidad sexual es el eje central que reúne, que asocia y que instauro un lazo social y un sentido de pertenencia entre aquellos miembros que forman parte de estos grupos sociales.

Si se tiene en cuenta lo desarrollado hasta el momento, es posible visualizar que el concepto de identidad posee un carácter polisémico. Con ello se hace referencia a que, en el interior de este concepto, existe una pluralización de sentidos que lleva la cuestión hacia niveles heterogéneos: identidad sexual, nacional, grupal, religiosa, espiritual, cuya imposibilidad radica en poder definirla unívocamente. (Brousse, 2017).

Frente a la pluralización de sentidos, será necesario remarcar que el siguiente trabajo se propone abordar un aspecto particular de esta noción. Este aspecto singular refiere explícitamente a la identidad entendida como aquello que caracterizaría a un individuo en su singularidad, aquello que permitiría nombrar lo que uno es (Brousse, 2017). En esa dirección se encuentra lo que postula Soler (2015), al remarcar la definición de identidad a partir de dos términos que la constituyen: igualdad y diferencia. Así, la identidad de cada quién sería aquello que determinaría una diferenciación frente a la otredad, y a su

vez, ese rasgo diferencial constituiría el soporte de la identidad de uno consigo mismo. Queda allí establecida una estrecha relación entre la identidad y el ser, conceptos que, si bien poseen una diferenciación en el ámbito de la filosofía, se abordarán sin diferenciación a los fines de este escrito

En ese sentido, la finalidad que este trabajo se propone desarrollar radica en el abordaje, desde una lectura psicoanalítica, de la caracterización mencionada acerca del concepto de identidad, con el objetivo de provocar una problematización al interior de esta conceptualización. En relación con ello, se tomarán, principalmente los desarrollos teóricos de sus autores más relevantes: Sigmund Freud y Jacques Lacan. En ese sentido, uno de los interrogantes que guiarán el desarrollo del escrito será: ¿Existe, para el psicoanálisis, una identidad así planteada?

Aquí es necesario informar sobre una problemática que suscita este tema, que refiere principalmente a la ausencia de este concepto en la literatura psicoanalítica. No pareciera ser la identidad un concepto central en el psicoanálisis. No se lo encuentra fácilmente en los textos de Sigmund Freud y de Jacques Lacan, los autores más importantes de la literatura psicoanalítica, lo cual supondría no ser una preocupación central para dichas figuras a la hora de examinar y de describir aquello que hace y que fundamenta una práctica analítica. En todo caso, el concepto central para abordar ciertas cuestiones identitarias viene a ser la identificación. Colette Soler (2015) se pregunta, en este sentido “¿cuál es la función o el objetivo de una identificación, cualquiera sea, si no es la de asegurar la identidad?” (p.2). Surge entonces un interrogante: ¿Será entonces que, a través del concepto de identificación, de su determinación, especificación, es el concepto de identidad el que aparece por detrás, como no nombrado pero que subsiste a esa lógica?

Por último, será preciso resaltar que el interés del trabajo no radica, simplemente, en la necesidad de realizar un recorrido teórico acerca de este término, sino que el interés también radica en poder analizar respuestas posibles que susciten una aproximación a la práctica clínica. En esa dirección se orienta lo que sostiene Lacan cuando afirma que la pregunta por la identidad es uno de los ejes centrales de la práctica analítica: “Esto no es un abstracto juego de filósofo, pues sobre este asunto del ¿qui suis-je?- en el que trato de iniciarlos - ustedes no dejan de saber, al menos algunos de ustedes, que lo escucho formulado de todas las maneras.” (Lacan, 2025a, p.10).

A partir de allí, surgen los siguientes interrogantes: ¿Qué lectura se realiza desde el psicoanálisis acerca de la noción de identidad? Y, por otra parte: ¿Es esperable que el curso de un análisis modifique o produzca fluctuaciones identitarias?

Estos dos interrogantes resultan fundamentales y constituirán los ejes principales que guiarán el desarrollo del siguiente escrito. El concepto de identificación parecería ser la llave que posibilite algunas tentativas de respuestas frente a los interrogantes planteados.

## Desarrollo

*“A decir verdad, si hay una evidencia mínima en la experiencia, y no digo en la del psicoanálisis, sino sencillamente en la experiencia interior de cualquiera, es que con toda seguridad somos tan poco quienes somos, que sabemos muy bien qué alboroto, qué caos espantoso, cruzado de admoniciones diversas, experimentamos en nosotros por cualquier motivo, en cualquier momento”.* (Jacques Lacan, 2020).

### El paso cartesiano y el sujeto del psicoanálisis

Frente a las dificultades que conlleva el abordaje de un escrito académico, se considera necesario, como recurso metodológico, aceptar una sugerencia que propone Lacan (2024) cuando afirma que: “la condición de una lectura es evidentemente imponerse límites” (p.81), y como aquí el desarrollo de la escritura estará sustentada a partir de una lectura singular, será prudente aceptar esta recomendación y se analizará al final cuáles son los resultados obtenidos.

En este primer apartado se abordarán algunas clases del seminario IX de Jacques Lacan (1961) titulado “La identificación”. Allí, en ese seminario, el autor se propone abordar: “esas relaciones de la identidad del sujeto”, y ello lo realiza a través de la célebre fórmula cartesiana: “*Je pense donc je suis* {pienso, entonces soy}” (Lacan, 2025a, p.12).

Esta famosa fórmula filosófica surge como resultado de un gran esfuerzo de pensamiento del propio Descartes, luego de una larga serie de meditaciones que consisten en la puesta en cuestionamiento, en suspenso, de todos sus conocimientos: tanto aquellos ligados a lo sensorial, esto es, los conocimientos que pueden aportar los propios sentidos, y, por otro lado, los conocimientos referidos al entendimiento, esto es, aquellos que serían producto de la adquisición del lenguaje, y por lo tanto, de los conocimientos adquiridos hasta ese momento.

Siguiendo este lineamiento, es posible afirmar que el objetivo de esta larga serie de meditaciones en las que se ve sumergido el filósofo, es poder obtener de allí una certeza.

Una certeza, en la cual, la problemática que estaría latente en ella sería poder responder al interrogante: “¿Quién soy?, e incluso, ¿Qué soy?” (Bortnik, 2022, p.46).

Es entonces a partir del arribo a esa certeza en la que concluye la meditación cartesiana, que Lacan interroga las consecuencias de esta. Allí, Lacan sostiene que existe una lectura desde la psicología moderna y desde la filosofía sobre la célebre fórmula “Yo pienso, luego yo soy”, en la cual la conclusión para estas disciplinas es el advenimiento de un ser autónomo, consciente, dueño de su voluntad y de sus actos, al que Lacan denominará: “sujeto supuesto saber” (Lacan, 2025a, p.19), paradigma que predominará en el campo del conocimiento, de la medicina y la psicología, hasta la irrupción producida por Freud a fines del Siglo XIX. .

A partir de lo desarrollado, se considera necesario analizar la lectura innovadora que propone Lacan, lectura que se opondrá a la producida por las disciplinas que han sido mencionadas con anterioridad. Allí donde parece consagrado el advenimiento de un nuevo sujeto al mundo luego de este recorrido filosófico, Lacan realizará una propuesta disruptiva que consistirá en postular una similitud radical entre el sujeto cartesiano y el sujeto del psicoanálisis. Es por ello que Lacan produce un detenimiento para enfatizar que es en ese largo recorrido dubitativo, en esa larga serie de meditaciones en las que se encuentra inmerso Descartes, donde aparece un sujeto nunca antes captado en la historia. Y es a partir de allí que, para Lacan, puede realizarse una nueva lectura del sujeto.

En definitiva, es en esa duda hiperbólica que es posible advertir que no hay ningún vestigio de identidad en el propio Descartes. Es por ello por lo que Lacan (2025c) sostiene que, en ese estado en el que se encuentra Descartes, lo que hay es un carácter desvaneciente de ese yo. Lejos de suponer un sujeto supuesto saber, Lacan introduce una oposición elemental al reconocer allí un sujeto separado al saber, un sujeto que ha cuestionado todas sus referencias intelectuales y sensorio-perceptivas. En definitiva, hay en esa meditación cartesiana, un sujeto sin sustento, un sujeto que está a la deriva.

Y es a partir de este desarrollo que Lacan postulará la siguiente afirmación, que se opondrá al cogito cartesiano: “El primer paso cartesiano es un yo pienso y yo no soy” y más adelante continuará:” que esté claro que, al fin de cuentas, es por cesar de pensar que puedo entrever que yo sea, muy simplemente” (Lacan, 2025b, p.13). Se desprende de esta cita la continuidad de la argumentación aquí sostenida, esto es, que en el mismo momento en que Descartes se sumerge en una meditación exhaustiva sobre todos sus conocimientos, es en ese momento en el que se revela su no existencia, su desaparición como sujeto. Allí resulta interesante pensar si no es en estas dos citas que se encuentran condensados los fundamentos del método freudiano, esto es, decir sin pensar para que allí pueda advenir el sujeto del inconsciente.

Con el objetivo de poder arribar a una conclusión sobre este apartado, será necesario retomar algunas consideraciones. Ha sido señalada la lectura de Lacan acerca

de la similitud, la estrecha cercanía existente entre, el sujeto cartesiano y el sujeto del psicoanálisis. Se hace incluso notable la existencia de un mismo proceder entre Descartes y Freud en su búsqueda por el conocimiento, radicalizada fundamentalmente en la puesta en suspenso de todo saber, en el cuestionamiento acerca de los datos que puede aportar la experiencia inmediata e incluso el conocimiento científico. Así es como procede Descartes en su búsqueda por la certeza, y así es como también Freud inventa el psicoanálisis, indagando, por ejemplo, sus sueños, desconfiando del conocimiento médico de la época, poniendo en suspenso todo saber que se le revelaba como verdadero.

Es así como Lacan advierte que es Descartes el que produce una apertura, una hiancia, un hueco en el campo del pensamiento, y es en ese hueco en el que Freud hallará el lugar del inconsciente. En ello radica expresamente la similitud entre el sujeto cartesiano y el sujeto del psicoanálisis. La diferencia fundamental entre Descartes y Freud, según Lacan, consiste principalmente en que el primero sutura la propia hiancia que había producido, y ello lo hace a través de su célebre frase. Y es allí donde, doscientos cincuenta años más tarde, Freud retomará esa hiancia para postular la existencia de un inconsciente, y así, inventar el psicoanálisis.

Así lo señala Bortnik (2022): “Si con Lacan podemos decir que el sujeto cartesiano es el sujeto del psicoanálisis, es a condición de refutar, con Lacan, la solución que Descartes halla a eso que se le revela como falta en ser. De otra manera, a condición de abrir lo que en Descartes se conforma como una sutura de esa falta”. (p.48).

## **Inconsciente e Identidad**

Una de las posibles hipótesis que surgen frente a la ausencia del concepto de identidad en la literatura psicoanalítica está relacionada a que, desde sus propios basamentos teóricos, desde su fundamentación, desde su aparición en el campo del conocimiento, el psicoanálisis supondría un cuestionamiento e incluso una contraposición a la noción de identidad. Así lo señala Soler (2015) cuando afirma que: “Lo propio del psicoanálisis es que comienza con la puesta en cuestión de la conciencia identitaria y con la pregunta del sujeto” (p.4)

En ese sentido, es posible afirmar que la creación – y por consecuencia – la aparición del psicoanálisis ha generado en el siglo XX lo que Freud (2018) ha denominado una afrenta al: “narcisismo universal” o “al amor propio de la humanidad” (p.131). La “afrenta psicológica” (p.133), aquella que el autor menciona como propia del psicoanálisis, es producto del descubrimiento de una instancia psíquica que provoca una irrupción en todo el campo científico y médico de la época. Ese descubrimiento es el inconsciente freudiano.

Lo que introduce este descubrimiento freudiano, es un viraje subversivo en el pensamiento propio de la época, principalmente sobre aquellas nociones clásicas de sujeto brindadas por la filosofía y por diversas corrientes psicológicas, provocando allí, en palabras de Lacan (2016) una: “revolución copernicana” (p.17), cuyo resultado trae aparejado un “descentramiento del sujeto” (p.23).

El descentramiento al que hace referencia Lacan es producto de la introducción, por parte de Freud, de un inconsciente que se revela como ajeno al sujeto, como una instancia que piensa sin él. La potencia de este concepto radica en la ruptura con aquella ilusión en la cual el sujeto se creía transparente a sí mismo, dueño de sus actos, de sus deseos, de sus sentimientos, de su voluntad. Lo que se revela allí es expresado en la célebre frase que postula Freud (2018): “el yo no es el amo en su propia casa” (p.135). Lacan (2016), por su parte, lo señala de la siguiente manera: “El inconsciente escapa por completo al círculo de certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como yo” (p.18)”.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta el momento, parecería confirmarse aquella conjetura que fue presentada al inicio de este apartado. En ese sentido, se podría aseverar que la identidad no constituye el principal interés a indagar, ni por los autores principales de la teoría psicoanalítica, ni por aquellos analistas que se dedican a la producción de textos analíticos, ya que los mismos fundamentos del psicoanálisis surgen y se constituyen en contraposición a la idea de la identidad como aquello en lo cual el sujeto creería reconocerse a sí mismo. Así lo señala Brousse (2017): “Por lo demás, desde Freud, la división subjetiva, correlativa a la introducción de la hipótesis del inconsciente y su verificación en y por las manifestaciones que lo producen, viene a oponerse a esta identidad en tanto que unidad unificadora”. (párr.6.).

A raíz de lo desarrollado hasta aquí, parecería existir una imposibilidad de abordar aquello que concierne al objetivo de este proyecto, es decir, la noción de identidad, ya que, desde su irrupción en el campo del pensamiento, el psicoanálisis supone una ruptura explícita frente a este concepto.

Para no dar por terminado el asunto que aquí interesa, será necesario provocar una apertura para volver a tensionar el término en cuestión. Quizás la siguiente afirmación permita avanzar en el abordaje de la identidad: “en todos los casos el analizante potencial que llega no es alguien sin identidad, es más, tiene una cierta conciencia de identidad” (Soler, 2015, p.15). Allí surge el siguiente interrogante, que permitirá volver a abrir el asunto: ¿Qué lectura hace el psicoanálisis sobre esa identidad?

Hacia la búsqueda de una posible respuesta se centrarán los próximos apartados, donde quizás el concepto de identificación sea el salvataje que permita abordar la problemática desde otra perspectiva.

## Identificación y falta en ser

*“Lo que está en juego debe ser propiamente, en la identificación, la relación del sujeto con el significante.”*  
(Jacques Lacan, 2025a)

Con el objetivo de lograr una aproximación al interrogante surgido, se torna necesario situar la subversión producida por Lacan al signo lingüístico sausseriano. Es así como, frente a la relación bi-unívoca del signo lingüístico propuesto por Saussure, en el cual habría una relación arbitraria entre significado y significante, Lacan propondrá una ruptura teórica al sostener la primacía del significante que resultará fundamental para la construcción de su teoría.

A partir de allí, lo fundamental de este nuevo sendero que introduce Lacan, reside en que el significado no estará determinado explícitamente por un significante particular, sino que, en la remisión de un significante a otro es que advendrá una significación particular. Así lo afirma el autor: “el significante debe primero concebirse como diferente de la significación. Se distingue por no tener en sí mismo significación propia.” (Lacan, 2020, p.284).

En relación con lo desarrollado, es posible señalar que la naturaleza que adquiere el significante en la teoría lacaniana está determinada por la imposibilidad que tendrá éste de poder definirse en tanto tal, es decir, la imposibilidad de ser idéntico a sí mismo. En contraposición a ello, el significante se definirá a partir de la oposición y la diferencia en relación con los otros significantes con los que entrará en juego. La paradoja resultante de este argumento teórico consiste en que el significante, entonces, podría definirse a partir de su ajenidad, es decir, que su identidad estaría determinada, no por la mismidad, sino por la pura diferencia: “A diferencia del signo (...) lo que distingue al significante es solamente ser lo que todos los otros no son. Lo que, en el significante, implica esta función de la unidad, es justamente no ser más que diferencia. (Lacan, 2025c, p.18).

En continuación a lo expuesto, se torna necesario ubicar una crítica que introduce Lacan (2025d) sobre el principio de identidad de la lógica clásica, la cual se basa en la afirmación de que “A es A”, postulado que rápidamente se encargará el autor de ubicar como un absurdo. Lo que se deja entrever allí, en esa fórmula que crítica Lacan, es que podría haber una sustitución entre ambas letras, es decir, que se intercambien, sin que haya allí ninguna pérdida. En eso radicaría su identidad.

A partir de allí, una de las cuestiones que introduce Lacan para poder llevar adelante su crítica sobre esta fórmula identitaria, será postular que: “no hay tautología en

el hecho de decir que la guerra es la guerra” (Lacan, 2025d, p.8). Es posible hacer una lectura sobre esta afirmación con el objetivo de remarcar que, entre el primer término y el segundo, existe un desfasaje, un corrimiento, las dos palabras que resultan idénticas en su sonoridad y en su composición lingüística, no pueden portar una significación idéntica. Y esta problemática no es producto de la sintaxis de la oración, o de una posible incoherencia que pueda surgir de ella, sino de la naturaleza misma del significante, que consiste en la imposibilidad de definirse positivamente, esto es, de definirse a partir de lo que es, ya que su identidad estaría delimitada a partir de la pura diferencia frente a los otros significantes.

En estas palabras, clarifica el asunto Lacan (2025d): “No es en tanto que la primera y la segunda quieren decir cosas diferentes que yo digo que no hay tautología, es en el estatuto mismo de a que está inscripto que a no puede ser a” (p.10).

En línea con lo hasta aquí desarrollado, será necesario situar la afirmación de Pujana (2011) cuando señala lo siguiente: “Uno puede pensar que la pregunta que está en las bases de lo que investiga Lacan al dictar el seminario sobre la identificación (1961-1962) es ¿podemos hablar de una identidad del sujeto?” (p.641). La orientación que tomará Lacan para poder desarrollar un esbozo de respuesta será la identificación.

Es así como la potencia que tendrá este seminario será postular que la identificación- que no tendrá relación, ni con la identificación imaginaria del estadio del espejo, ni con la identificación a las insignias que ubicará en otro momento de su obra- será fundante, constitutiva del sujeto en cuanto tal, como lo señalará Lacan (2025d): “Es del efecto del significante que surge como tal el sujeto” (p.6).

En ese sentido, la operación identificatoria que resultará fundadora del sujeto será una identificación no a un significante en particular, sino al campo significante en su totalidad (Mazzuca, 2010). Es así como, producto de esta operación identificatoria al campo del significante, que el sujeto adquirirá las características propias de este, dejando entrever allí entonces, la imposibilidad que tendrá el sujeto a lo largo de su vida de poder reconocerse a sí mismo a partir de un significante que lo nombre, esto es, de poder portar una identidad que lo defina en tanto tal.

Lo que es posible conjeturar sobre este recorrido teórico, es que, si bien es posible ubicar una nueva operación que introduce Lacan a la altura del seminario IX, ello no es sino la formalización de desarrollos que ha producido a lo largo de toda su obra. Para una aproximación mayor a lo planteado, lo que surge aquí como lectura posible, es que es en esa hiancia- que está presente en toda la obra de Lacan-, en esa falla, en ese desfasaje que se produce en el encuentro entre ese organismo de la pura necesidad, ese mítico sujeto de la necesidad, y el lenguaje, que es posible situar el advenimiento del sujeto. El desfasaje, entonces, refiere explícitamente a que el grito de la necesidad, al pasar por la cadena significante, se transforma, se convierte en una demanda articulada dejando allí un resto, un punto de vacío, de falta, producto del ingreso del significante en lo real.

Continuando el sendero trazado, es preciso afirmar que, en esa pérdida inaugural, en esa alienación estructural, se revela la potencia de la teoría psicoanalítica, al subvertir el campo del sujeto indicando que, para poder existir, lo que tiene que perder es justamente el ser. Y es esa pérdida fundadora la que constituirá una búsqueda inalcanzable, infinita – como Aquiles en la paradoja de Zenon- lo que permitirá entrever la imposibilidad que tendrá el sujeto de poder definirse a sí mismo, de encontrar aquel significante que responda por aquello que el sujeto es. En esa búsqueda, radica todo el sentido de su existencia.

A raíz de lo explicitado, es necesario ubicar algunos postulados que son reconocidos en la teoría analítica, indicando el cuestionamiento que el psicoanálisis provoca sobre la noción de identidad: indeterminación subjetiva, falta en ser, división subjetiva (Izcovich,2023). Dichos enunciados hacen visible lo que ha sido mencionado en el párrafo anterior, esto es, la incompletud propia del sujeto hablante.

Ahora bien, si el sujeto se constituye a partir de una falta en ser, de una incertidumbre, de algo que le escapa a su propio reconocimiento, las preguntas que realiza Izcovich (2023) resultan pertinentes “¿De dónde puede provenirle una certeza? ¿Qué hace que el sujeto no sea una isla falsa, una isla que anda a la deriva, una isla sin amarre alguno? ¿Qué amarra al sujeto?” (p.38).

## **Identidad de alienación**

*“Es necesario darse cuenta que el término identificación no puede funcionar más que en una dimensión donde los seres no tienen su identidad o donde esta identidad está fracturada, clivada y ya deportada fuera de sí misma.” (Miller,1990)*

Frente a los interrogantes surgidos, se tomará como punto de partida un escrito de Lacan (2009) titulado: “*El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*”.

En este escrito, Lacan (2009) realiza una descripción acerca de cómo el infante, en un período que va desde los seis hasta los dieciocho meses de edad, es capaz de reconocer su propia imagen en el espejo, aun antes de haber adquirido sus funciones madurativas.

En ese lineamiento, el reconocimiento de su propia imagen produce como efecto, en el infante, una unificación corporal, un pasaje desde, según palabras de Lacan (2009): “una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su

totalidad- y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante” (p.103). A raíz de esta afirmación, es preciso sostener aquí que esta armadura ortopédica, este reconocimiento de la propia imagen en el espejo, posibilita la consistencia y la existencia del sujeto.

En ese sentido, como consecuencia de esta identificación primera, surge así una primera identidad, una primera tentativa de respuesta frente a esa falta estructural con la que se constituye el sujeto. Izcovich (2023) señala que, lo que aparece frente a esta falta en ser es: “una solución: la identificación” (p.57). El infante resuelve su indeterminación identificándose, dejando entrever la función compensatoria y reparatoria que adquirirá esta identificación imaginaria en la vida de un sujeto.

Con el objetivo de lograr una mayor aproximación a lo que aquí interesa, se torna imprescindible resaltar aquello que ha sido mencionado al pasar en los párrafos anteriores, y que refiere explícitamente a aquella afirmación que ubica Lacan (2009) al sostener la constitución de una “identidad alienante” (p.103), como producto de lo que él denomina estadio del espejo. La potencia de dicha afirmación radica en afirmar que la imagen del cuerpo que el infante asimila, que le otorga unidad y que lo hace existir, es provista por el Otro, es el Otro el que sanciona eso que uno es. En ese sentido, Mazzuca, et al. (2005) señala que esta identificación imaginaria: “tiene como efecto conducir al sujeto a un falso ser, a ser lo que no es” (p.123). Con el fin de no perder la potencia de esta elaboración, se agregará a este desarrollo la siguiente afirmación de Lacan (2020)” Su unificación nunca será completa porque se hace precisamente por una vía alienante, bajo la forma de una imagen ajena, que constituye una función psíquica original” (p.138). Teniendo en cuenta estas afirmaciones, es preciso afirmar que, entre eso que es el infante, y la imagen que lo conforma, hay una hiancia, una falla que marca la constitución de una identidad alienante. La conclusión que de allí surge no consiste en la acentuación de la alienación con el objetivo de menospreciar esta operación, sino que, la lectura que allí es posible realizar, radica en postular la discordancia que se presenta entre lo que el infante recibe y lo que él es. Allí, en esa afirmación paradójica que sostiene que el sujeto existe a partir de lo impropio, de lo que no es suyo, de lo que no le pertenece, surge una de las problemáticas centrales del psicoanálisis y de lo que este escrito se propone abordar.

### **La identidad, un sentimiento**

Con miras a continuar esta elaboración teórica, resulta necesario resaltar que el resultado de esta identificación primaria será la constitución de una función particular: la función del yo (Lacan, 2009). Al sostener que el yo surge como producto de una operación identificatoria, Lacan no hace otra cosa que continuar el sendero de los desarrollos freudianos, quien señala expresamente que el yo no está dado de antemano: “es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad

comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado.” (Freud, 1992, p.94). Esto permitirá hipotetizar que, aquella “nueva acción psíquica” (Freud, 1992, p.74) que el autor ubica como condición para la constitución del yo, es abordada y elaborada por Lacan a través de la identificación imaginaria propuesta en su elaboración del estadio del espejo.

Siguiendo este recorrido, será preciso agregar una observación en cuanto al análisis del yo que aquí se está abordando. En un primer momento – esto ya ha sido señalado- esta instancia psíquica surge producto de una identificación primaria e imaginaria, otorgándole allí unificación corporal al infante al brindarle una identidad alienante. Lo que resulta necesario introducir aquí, es que el yo será luego el asiento, la sede, de las futuras identificaciones que lo irán conformando. Así lo señala Freud (2014): “el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas” (p.49), y Lacan (2021) complementa este aporte freudiano, al señalar que: “El yo es un objeto que se asemeja a una cebolla: si pudiéramos pelarlo encontraríamos las sucesivas identificaciones que lo construyeron” (p.255).

A partir de estas afirmaciones es que se evidenciará lo que Lacan (2021) propone, al sostener que: “la función fundamental del ego, (es) el desconocimiento” (p.88). Las identificaciones sucedáneas a esa identificación primera seguirán constituyendo esa identidad alienante, un yo ajeno a sí mismo, un yo que desconoce fundamentalmente aquello que lo determina. En este señalamiento radica todo el basamento teórico de la enseñanza primera de Lacan, en relación con el dictado de sus seminarios, cuyo objetivo radica explícitamente en una crítica a la ego psychology, es decir, a la lectura surgida de los post-freudianos a partir de la segunda tópica freudiana, olvidando los fundamentos propios del psicoanálisis.

En ese lineamiento, será imprescindible poder ubicar una de las funciones del yo que surge como consecuencia de su advenimiento. Esta función consiste en otorgarle al sujeto un sentimiento de sí mismo (Freud, 1992). En esa dirección, Soler (2015) introduce diversas nociones que utiliza como sinónimos: conciencia de identidad o identitaria, conciencia de sí, sentimiento de identidad, cuyo objetivo radica en acentuar el carácter problemático que conlleva la noción de identidad.

Para los fines de este escrito, el acento será puesto en el concepto de ‘sentimiento de identidad’, considerando que, puesto el énfasis en la palabra sentimiento, es posible visualizar la denuncia implícita que lleva consigo este término, denuncia que estaría dirigida hacia aquella ilusión de creerse idéntico a sí mismo. Al adjetivar que es un sentimiento eso que nombraría a un ser, es posible ubicar la lectura que puede aportar el psicoanálisis, tanto para aquel que llega a un análisis pronunciando altivamente las cualidades o características de su ser bajo esa sentencia rutilante del ‘Yo soy...’ como para aquel en el cual la preocupación por la ausencia de aquello que pueda nombrarlo como tal hace que se suscite una demanda de análisis.

En relación con ello, la potencialidad del psicoanálisis radica en ofrecer el espacio para que esa pregunta, la pregunta por la identidad de cada quién, tenga lugar, estando advertido que toda respuesta que logre darle sentido, llenar ese interrogante, fijará al sujeto a un significante- ilusorio, falso- que imposibilitará un recorrido más acorde con su deseo. En todo caso, el asunto residirá, no en en el encuentro de una respuesta que resulte reveladora, sino en el intento de su producción.

### **El delirio de ser uno**

*“Cuando Chuang-tzú está despierto, puede preguntarse si no es la mariposa la que sueña que ella es Chuang tzú.”*  
(Jacques Lacan, 2022)

Realizar una breve articulación entre locura e identidad es posible gracias a un escrito temprano en la obra de Lacan (2009) titulado *“Acerca de la causalidad psíquica”*.

En ese escrito, el autor concebirá a la locura a partir de una “estasis del ser” (p,170.), es decir, cuando el yo tendría la certeza inquebrantable de ser realmente aquella imagen ideal gracias a la cual se constituyó. Es así como, en ese engrandecimiento del yo, en esa infatuación, en esa creencia – delirante – de ser uno mismo, Lacan ubicará la locura.

A raíz de esta argumentación, se desprende la ya célebre frase: “Conviene destacar que, si un hombre que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey” (Lacan, 2009, p.168). A partir de allí se visualiza la centralidad de la propuesta lacaniana, que, como a lo largo de toda su obra, se trata precisamente de subvertir una noción clásica: en este caso, la noción de locura.

La noción clásica de locura supone, expresa el autor, considerar loco a aquel que afirma sin dubitaciones que efectivamente es Napoleón. En ese creerse otro de lo que uno es, estaría radicalizada la posición para poder leer el plano de las locuras. Lo que introduce aquí Lacan, como innovación y ruptura, es que, si el mismo Napoleón afirmara que él es, verdaderamente, Napoleón, se ubicaría también en la confirmación de que ese hombre está verdaderamente loco. Es aquí donde se condensa la subversión que ha sido mencionada: no es loco aquel que se cree otro – o no lo es solamente – sino que la principal locura consiste en creerse uno, y, además, uno mismo. Desconocer allí que hay algo que se escapa entre la imagen que se cree ser y la falta en ser que habita a todo ser hablante – esa falta que el significante imprime en el sujeto-, cuando efectivamente no hay distancia entre el yo y la identificación, cuando el yo cree ser realmente aquello con lo que se identifica, eso constituye una forma de locura.

A partir de este desarrollo, resulta oportuno extraer un fragmento de un texto de Borges (1974):

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico... (p.809).

Lo que resulta interesante a los fines de este escrito, consiste en resaltar ese juego identitario que produce Borges a través de la función del doble, y que mantiene a lo largo de este breve escrito, considerando que se encuentra allí condensada el tratamiento que el psicoanálisis le da a la noción de identidad. En ese lineamiento, lo que interesa señalar radica fundamentalmente en esa vacilación identitaria en la que está inmerso Borges, en esa tensión, en esa fuga identitaria, en ese no saber quién uno es, en el no reconocimiento de sí mismo. Y esta vacilación no refiere ni a una posible fragmentación corporal, ni a la despersonalización psicótica. De lo que se trata, justamente, es de la cautela, de estar precavido de que, si hay un significante que represente al sujeto, que lo nombre, se advertirá allí su carácter ilusorio e incompleto. Quizás, en todo caso, una locura semejante solamente la pueda decir Dios, cuando afirma: "Yo soy el que soy".

### **La identidad en Freud**

En la finalización de este desarrollo teórico, se considera necesario ubicar una aparición temprana en la obra freudiana del término identidad.

Es en ese gran libro que irrumpe en el siglo XX y que lleva en su interior la formalización de una nueva concepción sobre la subjetividad humana – *La interpretación de los sueños*- que aparece introducido, en ese trabajo sobre la vivencia de satisfacción, el concepto de "identidad perceptiva" (Freud, 2014, p.558). En ese breve desarrollo, Freud retoma una elaboración anterior producida en su "Proyecto para neurólogos", con el objetivo de explicitar un suceso fundamental para la constitución del aparato psíquico. Allí, Freud señala que el infante, en sus primeros días de vida, se encuentra en un estado total de desvalimiento, inerme frente a las necesidades que lo aquejan. El amparo frente a esta necesidad primordial se producirá gracias al auxilio ajeno. (Freud, 2014).

En ese sentido, la experiencia inaugural que ubica Freud (2014), es la llamada "vivencia de satisfacción" (p.557), que será el resultado de la cancelación del estímulo interno del infante, gracias a la ayuda que provoca el cuidado ajeno, quedando entonces allí una huella mnémica de la satisfacción, asociada a la huella que dejó la necesidad primitiva. Es así como, cada vez que esta necesidad retorne en el infante, se producirá un intento psíquico de querer investir aquella huella mnémica de la satisfacción, con el objetivo de recobrar la satisfacción producida de ese momento. En ello radicaría entonces la identidad perceptiva, en el intento de recrear aquella percepción enlazada con la

satisfacción de la necesidad, provocando allí como resultado la alucinación, insuficiente de por sí ya que no calmaría la necesidad apremiante.

Lo que permite esta introducción teórica, es ubicar la importancia que tiene para este escrito el tratamiento que le da Freud a la noción de identidad. Lo que se revela allí es el carácter problemático inherente al concepto, producto de que, lo que encuentra el infante en el camino de esa búsqueda perceptiva idéntica a su satisfacción, no es más que pura diferencia, un desfasaje entre esa experiencia vital de la vivencia de satisfacción y esa alucinación que no cumple su propósito fundamental: la descarga del aparato psíquico como consecuencia de la satisfacción de la necesidad.

Desde los primeros escritos freudianos, la identidad portará su carácter problemático: no estará ligado a la igualdad, sino a la pura diferencia, producto de que la condición de toda búsqueda consiste en la imposibilidad de su encuentro. En definitiva, la identidad no será nunca aquello a revelar. En todo caso, será siempre el fundamento de toda búsqueda, siempre en fuga.

## Reflexiones finales

*“A veces, no volverse uno es precisamente una forma de no morir, no estar desde ya encerrado en una ganga: existencia, identidad, regla de vida, que nos sirva de punto de referencia, de frágil enclave donde el yo perduraría”.* (Anne Dufourmantelle, 2019)

Concluir en un escrito que se pretende psicoanalítico es un asunto que resulta, sino imposible, al menos muy dificultoso. La producción inacabada de textos psicoanalíticos deja entrever la problemática - o la ventaja -, al demostrar la imposibilidad inherente a la disciplina de poder cercar una temática, ya que, en la producción de posibles respuestas, retornan al instante asuntos inconclusos, interrogantes sin soluciones, dejando vislumbrar la esencia propia del psicoanálisis.

En ese sentido, lo que sí será posible a los fines de este trabajo, será resaltar algunos lineamientos que se consideran importantes a partir del desarrollo de este escrito.

Al inicio de este recorrido teórico, fue posible señalar la importancia que tuvo la meditación cartesiana en la historia del pensamiento, con el objetivo de introducir allí una lectura innovadora producida por Lacan (2025a): lejos de suponer que a partir de aquella fórmula cartesiana del: “*Je pense donc je suis* {pienso, entonces soy}” (p.12), adviene un: “sujeto supuesto saber” (p.19), Lacan subvierte lo que ya está delimitado al ubicar la aparición de un sujeto - Descartes - que se encuentra a la deriva, sin identidad, sin sustento. Será en ese hueco que produce Descartes, y que luego obtura con su célebre frase, donde doscientos cincuenta años más tarde, según Lacan, advendrá la potencialidad del descubrimiento freudiano: el inconsciente.

Siguiendo este lineamiento, fue necesario introducir efectivamente el concepto de inconsciente, resaltar la importancia que adquirió su descubrimiento para el campo del conocimiento del siglo XX, con la intención de identificar su principal consecuencia: el “descentramiento del sujeto” (Lacan, 2016, p.23), al remarcar la imposible transparencia del sujeto consigo mismo.

El recorrido dio paso, luego, a la formalización que adquiere la constitución del sujeto en el seminario IX, producto de una nueva operación que introducirá allí Lacan (2025): La identificación. En ese sentido, el objetivo consistió en señalar que, si el significante es por definición aquello que los otros no son (Lacan, 2025c), esto revelaría su naturaleza: la imposibilidad de poseer una identidad que le permita definirse a partir de lo que es. Será esa fórmula identitaria basada en el principio de igualdad:  $A = A$ , que Lacan (2025d) se encargará rápidamente de postular como absurda, dejando así como resultado,

no la ausencia del término, sino una modificación en su sentido: la identidad podría ser pensada a partir de la diferencia, y no de la igualdad.

A partir de allí, la conclusión que surgió residió fundamentalmente en postular que, si el sujeto se constituye a partir de una identificación al campo significativo, y no a un significativo particular, adquirirá así las propiedades de este, dejando entrever la falta en ser que constituye al sujeto, y, por ende, la imposibilidad de reconocerse en aquello que es.

Siguiendo esta argumentación teórica, los interrogantes que de allí surgieron, intentaron problematizar las siguientes particularidades: Si el sujeto se constituye a través de una falta estructural: ¿Cómo se da existencia? ¿Cómo hace el sujeto para portar un nombre, mantener vínculos, producir ideas, proyectos, pensamientos, sentimientos, si su esencialidad radica en el puro vacío?

Con el objetivo de esbozar posibles respuestas a estos interrogantes, fue necesario introducir la identificación imaginaria del estadio del espejo, identificación que será la primera en responder a esa falta en ser, cumpliendo una función reparatoria y compensatoria frente a la vacuidad propia del ser, otorgándole así una unidad corporal imaginaria que le permita existir como uno, a partir de la configuración de un yo.

Siguiendo este razonamiento, será a partir de esta primera configuración del yo que se producirán, luego, un entramado de identificaciones cuyo objetivo será moldear y darle forma a esta función. La lectura innovadora que produce el psicoanálisis será advertir que esta configuración del yo será, en definitiva, siempre alienante. Lo que permite la acentuación en el término 'alienante', es entrever una paradoja central que aborda este escrito, y que es constitutiva, tanto para el yo como para el sujeto: será lo impropio, lo ajeno, lo extranjero, lo que provocaría la existencia de ambas instancias. En esa dirección, será oportuno ubicar al nombre propio como un soporte material de esta idea, revelando que, ese nombre que marca a un ser, que le da esencialidad, que lo diferencia de los otros, será justamente lo más impropio, ya que su elección no fue considerada por el propio sujeto.

Al resaltar el carácter alienante en el que se constituye el yo, se consideró necesario extraer un concepto de Soler (2015), denominado 'sentimiento de identidad', ya que su formulación permitió divisar que toda articulación posible que consista en poder nombrarse o reconocerse a uno mismo, será siempre una ilusión, o en todo caso, una locura. Sin embargo, si bien el psicoanálisis se encarga de denunciar la falsedad que conlleva la creencia de ser idéntico a sí mismo, ello no le resta importancia al carácter de esta operación alienante, ya que, en definitiva, al otorgarle unidad al yo del sujeto, permite una separación, como unidad, frente a los semejantes.

La articulación entre locura e identidad permitió visualizar una de las problemáticas inherentes a la identificación imaginaria: la posibilidad de una "estasis del ser" (Lacan, p.170), esto es, cuando no hay mediación y el yo cree efectivamente ser

aquella imagen en la cual se constituyó. La articulación con el escrito de Borges, el tratamiento que le da el autor a la noción de identidad a partir del juego que arma con su doble, permitió resaltar lo que se considera, en este escrito, fundamental para abordar la identidad: lo habilitante no es la certeza extrema de creerse uno, sino su búsqueda, la pregunta inconclusa, la vacilación latente. Allí radica la importancia de esa “ignorancia como pasión” (Lacan, 2021, p.394), condición necesaria para la entrada en análisis.

A fines de cerrar el asunto, será posible sostener que aquella identidad de la igualdad mencionada en la introducción de este escrito será una identidad imposible en la lógica del psicoanálisis. La identidad así pensada supondría el encuentro con un saber oculto, no revelado que, en caso de lograr su develamiento, se revelaría aquello que podría nombrar al ser, esto es, que podría aportarle el significante que le falta. En todo caso, el psicoanálisis trabajará la noción de identidad a partir de la diferencia, ya que: “Tanto el sujeto como el yo se crean fuera de sí y no portan identidad en la mismidad, sí en la alteridad en la que se fundan.” (Paschetta, 2024, p.109)

Por último, el trabajo que realiza Freud sobre la identidad perceptiva permitirá divisar el carácter problemático que adquiere la noción desde los primeros escritos freudianos. Y es que la identidad será siempre esa fuga, ese escape entre el objeto de la vivencia de la satisfacción y la alucinación, entre, aquello que uno cree ser, y aquello que uno verdaderamente es. Lo que deja revelar estas afirmaciones será la conjetura de que, el sujeto, desde su origen, desde que se funda como tal, desde aquella identificación que lo marca, se produce la paradoja identitaria: uno es, a partir de que no es nadie. El sujeto no puede nombrarse, porque allí reside la posibilidad de su surgimiento. La problemática estará, en todo caso, si uno queda coagulado a un significante que lo nombre sin poder salir de allí.

## Referencias bibliográficas

- Berenguer, E. (4 de abril de 2017). *Conferencia inaugural: ¡¡Identificate!!* [Discurso principal] Conferencia en la XVIª Jornadas de la ELP. Extraído de: <https://www.radiolacan.com/es/topic/970>
- Borges, J. L. (1974). Borges y el otro yo. En J. L. Borges, *Obras completas. 1923-1972* (pág. 808). Buenos Aires: Emecé editores.
- Brousse, M. H. (2017). Las identidades, una política, la identificación, un proceso y la identidad, un síntoma. *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano*.
- Dufourmantelle, A. (2019). *Elogio del riesgo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paradiso editores.
- Freud, S. (1992). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras completas XVI. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (págs. 67-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2014). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras completas XIX. El yo y el ello y otras obras*. (págs. 3-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2014). VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos. En S. Freud, *Obras completas V. La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño (1900-1901)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2018). Una dificultad del psicoanálisis. En F. Sigmund, *Obras completas. Volumen XVII. De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos) y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Izcovich, L. (2023). *La identidad. ¿elección o destino? Ensayo psicoanalítico*. Barcelona: ediciones S&P.
- Lacan, J. (1961-1962). *Seminario IX. La identificación*. Inédito. Versión para circulación interna. Ricardo Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (2009). Acerca de la causalidad psíquica. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 151-190). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 99-105). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2016). *El seminario de Jacques Lacan Libro: 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2020). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3 : Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 1 : Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2024). *El seminario de Jacques Lacan Libro : 20 : Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2022). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11 : Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2025). *Seminario 9. Clase 2*. Obtenido de La cantera freudiana: <https://lacanterafreudiana.com.ar/2.1.3.2%20CLASE%2002%20%20S9.pdf>
- Lacan, J. (2025). *Seminario 9. Clase 3*. Obtenido de La cantera freudiana: <https://lacanterafreudiana.com.ar/2.1.3.3%20CLASE-03%20%20S9.pdf>
- Lacan, J. (2025). *Seminario 9. Clase 4*. Obtenido de La cantera freudiana: <https://lacanterafreudiana.com.ar/2.1.3.4%20%20CLASE%20-04%20%20S9.pdf>

- Lacan, J. (2025). *Seminario IX. Clase 1*. Obtenido de La cantera freudiana: <https://lacanerafreudiana.com.ar/2.1.3.1%20CLASE-01%20%20S9.pdf>
- Mazzuca, Roberto, Bleynt, Horacio, Mazzuca, Santiago, Ayerza, Roque, Calzado, Anabel, Donatello, Ignacio, Greiner, Gerardo, Sánchez, Jimena, Smejkal, Oscar y Tendlarz, Edit. (2005). *La identificación en el primer Lacan. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.*
- Mazzuca, Santiago Andrés, Pujana, Mariano, Vázquez Salcedo, Edgar y Mazzuca, Roberto. (2010). *Las identificaciones del sujeto. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 325-328.*
- Miller, J. A. (1990). *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.
- Paschetta, D. (2024). *La conjetura del sujeto. Vol III*. Rosario: Punto final ediciones.
- Pujana, M. (2011). *La identidad y el objeto. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 641643.*
- Roberto Bornik y colaboradores. (2022). *Lecturas compartidas del seminario 9 de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

Soler, C. (2015). *Hacia la identidad*. Curso en el Colegio Clínico de París. Versión para circulación interna. Extraído de: <https://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2022/02/colette-soler-hacia-la-identidadcurso.html>